



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sacro Cuore, ISTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

Carisimos,

Mientras escribo estas líneas, tengo ante mis ojos el evangelio del segundo domingo del tiempo ordinario. El texto está compuesto por una serie de sugerencias breves pero muy efectivas. El primero, el que inaugura el texto, tiene su centro en la figura del Bautista que, mirando a Jesús, exclama: “Aquí está el Cordero de Dios”. Y el evangelista apunta que “sus dos discípulos, al oírle hablar así, siguieron a Jesús”.

En esas pocas palabras hay tal fuerza que induce a quienes las escuchan a convertirse en discípulos; en esas palabras se revela el poder de la profecía. Solo poco antes, en el v. 29, de manera más extensa Juan, hablando siempre de Jesús, había dicho: “¡He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo!”.

El cordero del que habla el Bautista es el chivo expiatorio (que podrían tomar tanto los nacidos de oveja como los nacidos de cabra) del que se narra en el cap. 16 del libro de Levítico; es el cordero sobre el que el sumo sacerdote, imponiendo las manos, confiesa los pecados del pueblo casi descargándolos, como una carga, sobre el animal que luego sería sacado del campamento y abandonado en el desierto para significar la voluntad del pueblo para erradicar de sí mismo el pecado.

Pues Jesús, en el testimonio del Bautista, es el acontecimiento que da cuenta de la figura antigua: él es el verdadero cordero, el único que tiene el poder de quitar el pecado del mundo. Esto es lo que mueve los pasos de los dos discípulos de Juan. La segunda sugerencia también es formidable: Jesús ve que lo están siguiendo y les pregunta a los dos qué están buscando.

*Quiéren saber - entonces responden - dónde vive Él. La historia se vuelve esencial pero extraordinariamente incisiva: “Les dijo: “**Venid y ved**”. **Fueron y vieron** dónde se hospedaba, y ese día se **quedaron** con él. Los predicados hablan de acciones que tienen en sí mismas un carácter decisivo y una clara relación de consecuencialidad: la **venida** y la **visión** de los discípulos es una respuesta a la invitación de Cristo a **venir** y **ver**, así como **quedarse** con él es una consecuencia del haber visto.*

La tercera escena indica un paso más. Uno de los dos, Andrés, al encontrarse con su hermano siente la necesidad de dar testimonio de lo sucedido: “Hemos encontrado al Mesías” - dice - y lleva a Pedro a Jesús. Se hace una transición decisiva: la expectativa de los antiguos

padres, custodiado por la fe de Israel en el Primer Testamento, encuentra cumplimiento en Jesús de Nazaret.

Él es el esperado, el Mesías; por eso tiene sentido seguirlo y permanecer con él; por eso tiene sentido dar testimonio de él y también llevar a los hermanos a él. Reconocer en Jesús a quien da sentido a nuestras expectativas, seguirlo, permanecer unidos a él y dar testimonio de él, es la secuencia en la que también se resume y expresa nuestra vida de fe. También debemos recomponer este estilo en el corazón de nuestra Fraternidad: seguir a Jesús, ver dónde habita (entre los jóvenes de nuestras escuelas, misiones, nuestras obras ...), permanecer con él y dar testimonio de él. ¡El Señor nos ayude y aliente!

Del Evangelio según Juan (Jn 1, 29-42):

Al día siguiente, Juan estaba todavía allí con dos de sus discípulos y, fijando la mirada en Jesús que pasaba, dijo: “¡He aquí el Cordero de Dios!” Y los dos discípulos, oyéndole hablar así, siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, dijo: “¿Qué buscas?” Le dijeron: “Rabí (que significa maestro), ¿dónde vives?” Les dijo: “Venid y ved”. Fueron, pues, y vieron dónde vivía, y ese día se quedaron con él; Eran como las cuatro de la tarde. Uno de los dos que escuchó las palabras de Juan y lo siguió fue Andrés, hermano de Simón Pedro. Primero se encontró con su hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías (que significa el Cristo)” y lo llevó a Jesús.

Escuela e identidad Cavanis... recordando el 2 de enero de 1804

(en www.cavanis.org, P. Diego Dogliani, CSh, 02.01.2021)

Me hice algunas preguntas sobre los Fundadores de nuestra Congregación. Me pregunté: ¿qué habrá pensado la gente al verlos pasar por las calles y plazas de Venecia vestidos de sacerdote? Ciertamente, como personas nobles y prominentes, habrán sido motivo de especial atención. De hecho, era imposible no conocerlos.

Tenían tan poca edad que casi parecían mellizos y vivían en esa familia Cavanis tan estimada por los valores cristianos y la caridad hacia los pobres; todos los días habían asistido a la escuela dominicana del Zattere y conocían los pasos de baile y sabían tocar el violín, como todos los chicos de la nobleza veneciana.

Era bien sabido cuánto, como secretarios de la Serenísima, eran apreciados por su seriedad y profesionalidad. Ahora, inesperadamente, habiendo abandonado esa prometedor y envidiada carrera, aquí están, simples sacerdotes que van a interesarse por la juventud de la calle y cuidar de las familias pobres y los enfermos de la parroquia.

Y este compromiso parece haberse convertido en su día a día. Todo lo explica el famoso 2 de mayo de 1802, cuando se presentaran en Santa Inés, su parroquia - Don Antonio un joven sacerdote y el Conde Marcos, todavía laico - con esos nueve primeros jóvenes cuya educación tomaron en serio. Como siempre alguien aprecia con entusiasmo, otros, poco convencidos,

susurraban en voz baja: “¡Huevos de Pascua!”, Es decir: es solo entusiasmo juvenil. El conde Marcos, listo, con su ingenio habitual contestará: “Si son huevos, pronto darán los polluelos”; y ... ¡verdaderamente será un profeta! Desde esa humilde Capilla del Crucifijo, contigua a la iglesia, los dos hermanos alquilarían una pequeña habitación en la Parroquia de San Trovaso donde, el 2 de enero de 1804, con la protección de la Virgen y encomendándose a la Providencia, comenzarían la primera Escuela de la Caridad. Dos años más tarde compraron el palacio Da Mosto, que todavía alberga las escuelas de Venecia.

La Escuela iniciada por los Venerables hermanos Antonio y Marcos Cavanis repite y continúa hoy su estilo educativo para la formación del corazón, la mente y las relaciones de muchos jóvenes, iniciándolos en los valores del Evangelio y en las responsabilidades humanas y sociales.

La pasión educativa de los dos hermanos también les hará pensar en la continuidad de esta misión, y luego, inspirados por Dios, nacerá la Congregación de las Escuelas de la Caridad. Desde hace más de dos siglos, con el mismo espíritu y la misma pasión por la educación de los jóvenes, se han involucrado cientos de sacerdotes congregados y colaboradores laicos. La Congregación, que comenzó en Italia con la Escuela, está presente con sus diversas obras educativas en otras partes del mundo.

La forma de educar a los dos hermanos se ha convertido en el nuevo estilo de apostolado educativo de cada obra de Cavanis, ya sea escuela, asociación juvenil, parroquia o refugio y espiritualidad, convirtiéndose en una identidad distintiva de los educadores. Cada congregado o colaborador, como afirman los fundadores Antonio y Marcos, deberá interpretar el hecho educativo como padre y madre en la familia. Los mismos Fundadores fijan con una imagen esta identidad educativa que debe distinguirnos: “Los nuestros son más padres que maestros”.

Todo verdadero padre y toda verdadera madre en la familia cuida a cada niño con amor, prestando especial atención a los más frágiles y acompañándolos a la vida.

¡Feliz cumpleaños, Escuelas de caridad Cavanis!

P. Diego Dogliani – Roma

